

giosa. Su conducta para con el Estado y para con la Iglesia la habian hecho en los tiempos antiguos merecedora de los privilegios y mercedes, con que á porfia la habian enriquecido ambas potestades; y tal era todavía en la época de nuestra historia. Acababa de dar una prueba de su lealtad, oponiéndose al *comunerismo*, á pesar de ser la ciudad uno de sus principales focos en Castilla, y del ejemplo de Alcalá, en donde habia encontrado favor y ayuda. Y por lo que mira á su ortodoxia, nadie podia dudar de que el catolicismo fuese todavía la creencia exclusivamente amada del Estudio.

En 1479, uno de sus profesores, Pedro de Osma¹ se atrevió á enunciar en el aula algunas opiniones nuevas acerca de la confesion y de la autoridad del Papa. Alboroto y escándalo grandes causó esto en la Universidad. Se la tuvo por profanada, y pareció necesario proceder á su reconciliacion. Ordenó al efecto el Claustro una procesion, á que asistieron todos, maestros, escolares y empleados, la cual recorrió el vasto recinto del Estudio, verificándose dicha reconciliacion con las imponentes ceremonias y preces propias del acto. Cantóse en seguida una misa de Espíritu Santo con sermon, en que el principal objeto del orador fué, segun debia esperarse, refutar y hacer odiosas aquellas novedades. Y todavía no pareció al Estudio tan grave demostracion bastante á pintar el horror, con que habian sido vistas en él tales opiniones; pues que, celebrado el oficio, fueron sacados al

1 Véase la nota segunda en el APÉNDICE. Hemos creído conveniente dar á conocer en ella las proposiciones de Pedro de Osma, que contienen una prueba del espíritu, que ya de atrás reinaba entre algunos teólogos no vulgares de España en las mismas materias, sobre que predicó despues algunas de sus novedades la Reforma. Pedro de Osma, condenadas sus teorías por el Concilio de Alcalá, se vió obligado á retractarlas. El Papa Sixto IV confirmó la condenacion del Concilio.

patio y arrojados en una hoguera los libros y aun la cátedra en que habian sido enseñadas. El numeroso concurso que presenciaba aquello, permaneció allí hasta que el fuego hubo reducido libros y cátedra á cenizas.

Por esta muestra juzgará el lector del celo religioso de Salamanca en el último tercio del siglo XV. Lícito es sospechar, que no era él tan fervoroso en el siglo siguiente. No dirémos, que hubiese allí afecto á la nueva herejía; ni sabemos de conquista alguna notable de la Reforma ni en maestros ni en escolares. Universidad española, la de Salamanca se distinguia por la firme adhesion al dogma católico, que mostraba la nacion toda, y era el rasgo mas señalado de su noble fisonomía. De sus venerables aulas habian salido muchos de los Padres asistentes por España al Concilio de Trento: insignes preladados, que edificaban no pocas diócesis del reino con su piedad; y magistrados, que con ardor grande combatian la Reforma. Ciertos cuanto meritorios son estos hechos. Pero sin desconocerlos, sin menoscabar su importancia, ni la gloria que de ellos resulta al Estudio, debe decirse en justo homenaje á la verdad, primera ley de la historia, que Salamanca no habia logrado librarse enteramente del contagio. Tambien allí habia penetrado el espíritu de exámen, la aficion al análisis suelto y desembarazado de las mas delicadas cuestiones religiosas, que de las universidades del Norte y principalmente de Alemania, se habia comunicado á las del centro y Mediodía de Europa. Tambien allí habia libres y desasosegados ingenios, como lo advertian con disgusto y sobresalto los mismos maestros.

No hay quien ignore, que desde muy antiguo habian sido la teología y las demas ciencias relacionadas con ella, objeto de una atencion preferente en Salamanca. En un siglo como el á que se refiere nuestra historia, tan dado á la con-

troversia religiosa, no podian ser ménos preferidos estos estudios. Véase por lo mismo, que miéntras á la cátedra de medicina, por ejemplo, asistían apénas doscientos escolares, los teólogos y canonistas pasaban de dos mil. Por una consecuencia natural de esta predileccion, las ciencias sagradas se hallaban allí en un estado sumamente próspero. La Universidad seguía con ojo atento los progresos, que por ventura hacían, no ya solamente en España, sino también en el extranjero. Sus estrechas relaciones y correspondencia frecuente con Roma, París y Lovaina, la ponían en estado de conocer cuantas mejoras se introducían en este ramo; y animada de noble emulacion, se apresuraba á adoptarlas, sin que la arredrasen gastos ni sacrificios. Citarémos en comprobacion de esto el hecho, no muy antiguo entónces, del establecimiento de las cátedras de Teología y Filosofía *Nominales*.

Hé aquí cómo lo cuenta el toledano Pedro Chacon.¹ «Ex-
«tendióse por todas partes la fama de los filósofos y teólogos
«nominales que en la Universidad de París florecían; y por-
«que al Estudio de Salamanca no le faltase nada de lo que
«en otros había, enviaron ciertos hombres doctos de París,
«para que con grandes salarios trajesen los mas principales
«y famosos hombres que de los Nominales hallasen, y así
«truxeron personas de mucho nombre para leer teología no-
«minal, de que entónces se hizo una cátedra, en que se leía
«á Gregorio Arimino² y ahora á Durando, y para cuatro
«cursos de lógica y filosofía: dos por la órden de los nomi-
«nales; y dos de los reales por el modo y forma que en la
«Universidad de París se leían.»

¹ Historia citada.

² El gran restaurador del sistema de los nominales. Llamábase Gregorio de Rímíni ó Arimíni, y floreció en el siglo XIV. La Universidad de París le dió el dictado de *auténtico*, y la Orden agustiniana le nombró su General.

Al oír estos nombres de *Nominales y Reales*,¹ pensará tal vez alguno, que el estudio de la teología en Salamanca, se hacía solo segun el sistema escolástico mas riguroso; y que dominaba allí exclusivamente lo que en un lenguaje tan desdenoso como injusto se ha llamado despues la *gerga del peripato*. Es cierto que la filosofía aristotélica preponderaba todavía, y mucho, en aquella escuela, sin que se hubiesen hecho sentir notablemente en ella los resultados, que el nuevo giro dado á las ideas por la Reforma, había producido ya en otras muchas universidades. Pero incurriría en un error grave quien creyese por esto, que eran allí sacrificados á vanas y sutiles fórmulas, los ramos de necesario estudio para la mejor explicacion y defensa de la doctrina católica. Conservábase á la dialéctica y á la metafísica de Aristóteles el lugar preferente, que muy de atrás venían acupando en su calidad de auxiliares de la teología. Mas no por esto se descuidaba la antigüedad ni las obras de los Padres y Expositores, ni la historia de la Iglesia, ni los idiomas en que nos fué revelada ó explicada en un principio la verdad santa.

Sucedia, sí, que los escolásticos de Salamanca, teólogos puros, adustos y severos como el sistema que profesaban, entendían que á nadie era lícito seguir otro diverso; y veían con enojo, y hasta tenían por sospechosos en la fé á cuantos se servían de otros conocimientos en la enseñanza y controversia de la Escuela. Los que tal hacían no eran á sus ojos soldados de la misma milicia, sino peligrosos novadores; como si en todos tiempos no hubiesen sido aprobados y favorecidos por la Iglesia aquellos estudios; como si la teología rehusase de verdad tales auxiliares; como si no fuese

¹ Véase la nota tercera en el Apéndice. Fundáronse esas cátedras en Salamanca en 1508.

altamente digno del magisterio católico poner las ciencias todas al servicio de la religion.

Ademas de esta division y de la que reinaba entre aquellos teólogos sobre los originales sagrados en su comparacion con las traducciones, de que hablamos al principio de este trabajo, conviene dar aquí noticia de otra diferencia que habia entre los propios teólogos, y se referia al sistema que cada cual creía era de preferirse en la interpretacion misma de la Escritura.¹ Los unos, *scholasticis exercitationibus contenti*, segun decia Montano, preocupados con la sublimidad de sentidos místicos, alegóricos y espirituales, desdeñaban la sencillez del sentido literal, como cosa demasiado llana y trivial é indigna de la elevacion de sus talentos. Pretendian autorizar su conducta con el ejemplo de Padres y Expositores; y sin hacer distincion de tiempos, no creían católico ningun otro linaje de interpretacion. Escribir en otra forma que no fuera la silogística, y dar á las letras sagradas otra inteligencia que no fuera la mística, eran cosas que no solamente desdecian, segun ellos, del alto ministerio del teólogo, sino que ofendian tambien la grandeza y majestad de los Libros Santos, y merecian por lo mismo censura y castigo. Habia otros, por el contrario, que llevaban siempre seguido el sentido literal, y que procuraban dar á sus trabajos una forma mas amena y elegante, sirviéndose de preferencia de la Escritura misma para sus exposiciones. Si no hacian uso frecuente de los Padres y Santos, consistia en que, segun su opinion, no era á los Padres y Santos á quienes podia entónces referirse con provecho á los herejes. Pues que no reconocian estos otra autoridad que la de la Escritura, cuya verdadera inteligencia se jactaban de poseer, vano hubiera sido oponerles otra cosa mas que la Escritura misma. Fijos

¹ Carvajal.—ELOGIO DE ARIAS MONTANO.

estos teólogos en la idea de que nada era en aquella época tan necesario como explicar bien el sentido literal, se cuidaron ménos del místico; y más que procurar la edificacion comun, asentando las máximas de la moral en los textos sagrados, materia casi agotada por los Padres y Santos, quisieron refutar los errores, que pretendian fundar en la letra de esos propios textos los herejes.

Las humanas progresaban tambien en Salamanca, aunque no tanto como las sagradas. El impulso comunicado en Italia á estos estudios se habia hecho sentir igualmente allí. Desde los dias de su gran restaurador en España, Antonio de Nebrija, se trabajaba en la Universidad sin descanso y con buen éxito por reducir á métodos sencillos, claros y filosóficos el inmenso fárrago de reglas, que ántes habia formado lo que se llamaba arte de gramática, y por inspirar á la juventud aficion á los modelos griegos y latinos. Dignos son de aplauso los esfuerzos de aquellos humanistas, su laboriosidad y la sagacidad y el tino, con que se sirvieron de la historia, de la arqueología, de la numismática, y en fin, de toda suerte de conocimientos, para la interpretacion de los textos, elevando de este modo el estudio de las humanidades á una altura, y dándole una extension, de que habia carecido hasta entónces.

Hacíase sentir en Salamanca, pero débilmente todavía, la influencia de otra literatura, la italiana, digna ya ciertamente de estimacion y de estudio, y á que tenian vueltos los ojos muchos ingenios españoles. En vano procuraron otros librar á España de la imitacion toscana. En vano anhelaron porque la poesía nacional, sobre todo, conservase sin mezcla alguna su propio, bellissimo carácter, su energía, su riqueza y lozanía orientales, y la fácil sencillez de sus formas. En vano hacian censuras amarguísimas de los petrarquistas; que así

llamaban á los imitadores del italiano. La inclinacion era ya irresistible, y se siguió imitando de aquella literatura. Otros resolverán si cedió esto en bien ó en mal de las letras castellanas; mas será siempre un título de gloria, por lo que toca á Salamanca, el que hubiesen sido bien explicados é inculcados en sus cátedras aquellos principios del buen gusto, que son aplicables á toda literatura, y sin los cuales no hay belleza literaria. Y debemos agregar, que así han sido enseñados allí hasta nuestros dias. No parece sino que esta insigne academia ha sido destinada á servir de cuna á las restauraciones literarias de España. Para la del siglo XVI, tuvo la gloria de producir á Nebrija y al Brocense: de sus aulas salieron para la importantísima del siglo XVIII el feliz imitador del Mtro. Leon, Frai Diego González y Meléndez.

Poca ó ninguna atencion (lo decimos con pena) se daba, en medio de todo esto, á la lengua y á la literatura nacionales. La Universidad, que con el mayor afan habia fundado un colegio trilingüe para la enseñanza de los idiomas hebreo, griego y latino, carecia de cátedras para el castellano. Se tenia á éste por indigno de los asuntos elevados, y como que no decia bien con la gravedad de los trabajos académicos. El latin era la lengua del aula, de la controversia, de las arengas y discursos, de los libros; y humanistas muy doctos habia, para quienes era en sumo grado difícil y hasta enojoso escribir en su propio idioma. Quejábase Ambrosio de Morales de que «hubiese él venido en tanto menoscupio, que bastaba ser un libro escrito en castellano, para no ser tenido en nada;» y el testimonio de este ilustre contemporáneo nos da la medida de la estimacion, con que era visto este ramo, y del consiguiente estado de atraso en que se hallaba en aquella Escuela.

Desgraciadamente la discordia que reinaba entre los profesores, y principalmente entre los de la facultad de Teología, era en Salamanca no ménos grande que el ardor con que se seguian los estudios; y como á cada paso ocurrían, ora oposiciones, ora actos y grados, ora calificaciones de libros, los celos y el encono de los maestros tenían alimento frecuente y crecían cada vez mas. Y no se limitaba esa discordia á la Universidad, sino que reinaba también entre algunas de las comunidades de religiosos establecidas en la ciudad. Por su incorporacion al claustro, muchos individuos de ellas servían cátedras; y parece excusado agregar, que profesaban y defendían en el aula el sistema y las opiniones, que se profesaban y defendían en sus respectivos monasterios; mostrándose además celosos en extremo por adquirir preponderante influencia en la Universidad.

El convento de dominicos de San Estéban era el foco principal del escolasticismo en Salamanca. Nada hay comparable al ardor, con que allí era enseñado y sostenido este sistema; y como por otra parte abundaban en aquella comunidad los religiosos de doctrina vasta y profunda, el crédito de este monasterio era muy grande, y solía estimarse su voto todavía por decisivo en la controversia dentro y fuera de la Universidad.

Los religiosos del convento de San Agustín ocupaban los primeros lugares del bando opuesto, ó sea, de los teólogos, á quienes, no sin propiedad, se ha dado el nombre de *críticos*. Dedicados al estudio de las fuentes y de la antigüedad sagradas, y versados en la literatura clásica, hacían frecuentemente uso de estos varios conocimientos, y llevaban al aula una moderacion notable, unida á un gran caudal de doctrina. Los gerónimos del convento de la Victoria, sin tanta pasion como los dominicos, eran, no obstante, de su escue-

la; y unos y otros veían con mal disimulada aversión á los agustinos.

Para completar esta breve reseña resta solo agregar, que Alcalá inspiraba celos á Salamanca; y que no reinaba tampoco entre las dos universidades la mejor armonía; y no porque fuesen contrarias sus doctrinas, ni opuestos sus métodos; sino por aquella emulacion, que nunca falta en gremios de carácter y fines análogos. Era, en verdad, la Complutense de fundacion mucho mas reciente; pero habia organizado su enseñanza bajo la direccion de maestros excelentes; y tenia ya adquirida bastante gloria, con lo cual habia cobrado aliento, para presentarse como rival de su mas antigua hermana. Se reputaba, sin embargo, en lo general por mas autorizado el voto de ésta; y el Rey y el Consejo habian últimamente sujetado alguna vez á su exámen y revision las decisiones de Alcalá. De aquí otra fuente de discordia y de disgustos, con que no quisiéramos, por cierto, tropezar en historia ninguna, y mucho ménos en historia de letras.

III.

PROFESION RELIGIOSA DE FRAI LUIS DE LEON.—GRADO Y PRIMERA OPOSICION.

1543—1561.

Sin trabajo habrá comprendido el lector, que no podíamos ménos de llamar su atencion hácia el estado, que por aquellos dias guardaba la Universidad de Salamanca, una vez que sin ese antecedente, no era fácil que se explicase satisfactoriamente muchos de los sucesos, que habrémos de referir. Las impresiones que recibimos; las ideas que nos formamos de las cosas en la primera juventud, determinan y fijan de ordinario nuestro carácter para siempre; y de los establecimientos, en que hacemos nuestros estudios, y que solemos amar tanto como la casa paterna, proceden por lo comun las opiniones y sistemas que profesamos en lo de adelante. Acaso fuera imposible escribir la historia literaria de Francia en el siglo XVII, sin haber hecho antes una visita á PORT-ROYAL DES CHAMPS. Pero no ménos que estas razones, nos ha movido en el caso el considerar, que Frai Luis de Leon fué en mucha parte víctima de la discordia que reinaba en la Escuela; y parecia indispensable exponer